

desto se maravillaban, decia que él no era suyo, sino de aquellos que lo avian menester.

Mas aqui se ha de notar que ordinariamente en todas las preguntas de cosas graves siempre acudia à la oracion, y la pedia tambien à la persona que pedia consejo; porque como prudente y visto en las Sanctas Escrituras, se acordaba que está escrito (a) que los pensamientos de los mortales son temerosos, y sus providencias inciertas y dudosas. Y acordabase tambien de lo que Salomon dice (b), que es grande la affliction del hombre; porque ignora las cosas passadas, y por ningun mensagero puede tener noticia de las venideras. Pues como el prudente varon entendia esto, y conocia que el successo de los negocios que se esperan está por venir, y este nadie sabe qual será sino solo Dios; por esto tenia por cosa peligrosa dar parecer en esto sin encomendarlo mucho à nuestro Señor, assi por su parte, como del que este consejo pedia.

Y para esto alegaba aquella muy celebrada sentencia del Rey Josaphat (c); el qual viendose en aprieto, hablando con Dios, decia: Como no sabemos, Señor, lo que nos conviene hacer, solo este remedio nos queda, que es levantar nuestros ojos à vos. Acordabase tambien del yerro en que cayó Josué y los Principes del pueblo, quando recibieron en su tierra los Gabaonitas; y la causa del yerro señala la Escritura, diciendo (d) que esta fue averse guiado por su proprio parecer, sin aver consultado à nuestro Señor. Pues como entendia esto el siervo de Dios, siempre queria que en negocios graves precediesse el socorro de la oracion.

Acaesció pues que un hombre le consultó sobre cierto negocio, y no le agradó su respuesta. Mas el dia siguiente este hombre confesó y commulgó;

y acabando de commulgar, estando recogido, sintió que interiormente le decian: A mí tu voluntad, y à mi siervo tu parecer; y esto no es engaño. Entendió el hombre esto, y otro dia fue al Padre à pedirle se determinasse en lo que le avia de aconsejar, porque él venia determinado de cumplirlo; y no le dixo por entonces nada de aquel movimiento que havia sentido en su corazon; mas despues se lo vino à declarar. Y como le avia dado nuestro Señor don de consejo, assi le dió discrecion de espiritus; de lo qual pudiera referir aqui algunos exemplos, en los quales declaró no ser cosas de Dios las que por tales eran tenidas; y assi entendió que las cosas de Magdalena de la Cruz eran del demonio; y esto determinó en tiempo que volaba su fama por todo el mundo; y estando en Cordova nunca se pudo acabar con él que la fuese à vér.

Acaesció tambien que una gran Religiosa, por nombre Theresa de Jesus, muy conocida en esta nuestra edad por grande sierva de Dios (aunque al principio perseguida de muchos que no conocian su espíritu) viendose tan acosada de algunos, acudió à uno de los Señores Inquisidores, dandole cuenta de sus cosas, para que él las examinase. Mas él respondió que al Sancto Oficio principalmente pertenescia castigar las heregias que se les proponian; mas que la avisaba que en el Andalucía avia un gran siervo de Dios (que era el Padre Avila) y de grande experiencia en las cosas espirituales; que le diesse por escrito cuenta de toda su vida, y que se quietasse con lo que él respondiesse. Ella lo hizo assi, y él despues de aver sido muy bien informado del caso, la respondió en una carta que se quietasse, y entendiesse que no avia en sus cosas engaño alguno; porque todas eran de Dios. Esta carta ví yo, y no se po-

(a) Sap. 9. (b) Eccl. 8. (c) 2. Par. 20. (d) Josué 9.

ne aqui por ser cosa larga, y tratar de materias muy espirituales y delicadas, que no son para todos.

CAPITULO IV.
Segunda parte desta historia, en la qual se trata de las virtudes personales, y particularmente del Venerable Maestro Juan de Avila.

Hasta aqui avemós tratado, segun nuestra rudeza, de las virtudes y facultades que dió nuestro Señor à este su siervo para el officio de la predicacion. Agora será razon tratar de las virtudes particulares de su persona. Y bien se me entiende que esta segunda parte havia de ser la primera; pues la orden de las cosas pide que primero se trate de las virtudes de la persona, que de las que pertenescen à su officio. Porque desta manera procede la naturaleza en la procreacion de las plantas; las quales no dan fruto hasta estar crecidas y medradas en sí; ni los animales engendran luego en nasciendo; sino despues que han llegado à perfecta edad. Mas con todo esto no guardamos aqui está orden, por vér que estas virtudes personales de que aqui queremos tratar, penden mucho de las que pertenescen al officio; aunque (para decir la verdad) tambien estas en su manera pertenescen à él.

De su oracion.

Entre los dones y gracias que nuestro Señor reparte à sus siervos, se cuenta la de la oracion, como lo declara el mismo Señor por el Profeta Zacharias, diciendo (a) que derramaria sobre la casa de David, y sobre los moradores de Hierusalem (que es la Iglesia) espíritu de gracia y oracion.

Tuvo pues nuestro Predicador este don, y fue Maestro, y Predicador, y encarecedor desta virtud, y de la necesidad que tenemós della. La qual tenia por tan necesaria para alcanzar las virtudes, como la tierra de agua para fructificar; y por tal se juzgaba el Profeta quando se hallaba sin ella; y assi hablando con Dios, decia (b): Mi anima, Señor, está como tierra sin agua delante de tí. Por tanto, Señor, oyeme muy apriessa, porque desfallece mi espíritu. Pues quien quisiere saber quan encarecidamente encomienda nuestro Predicador esta virtud, lea el capitulo 70. del Audifilia; y verá lo que este Padre sentia della. Porque realmente ella es el fundamento de toda la vida espiritual, por tener por officio pedir siempre la divina gracia, que es el anima desta vida. Y aunque los santos Sacramentos, especialmente el del Altar, sean tan poderosos para dar gracia; pero esto hacen quando se reciben; que es à sus tiempos debidos; mas la oracion es de todos los tiempos y horas; assi del dia como de la noche, y de todos los lugares. Y por esta causa, y por otros muchos frutos que se siguen desta virtud, la encomendaba este Padre; assi en sus sermones, como en sus cartas, muy encarecidamente.

Y lo que él encomendaba à otros, mucho mas lo tomaba para sí; y assi tratando yo con él familiarmente esta materia, me vino à decir que en el mismo tiempo que predicaba, y recado de tantos negocios, tenia cada dia dos horas de oracion por la mañana, y otras dos por la noche. Mas esto pagabalo el sueño; porque se acostaba à las once, y despertaba à las tres de la madrugada, y assi tenia tiempo para esto. Mas despues que por las muchas enfermedades (que luego contarémos) no continuaba tanto el officio de predicador; el tiempo que quitaba à la predicacion acrescentaba

(a) Zachar. 12. (b) Psal. 134.

ba à la oracion; porque en esta disposicion tenia esta orden, que toda la mañana hasta las dos de la tarde gastaba con Dios, y en la Missa, quando la podia decir. Y en este tiempo no admitia negocio alguno, por importante que fuese; mas desde las dos hasta las seis daba audiencia à los que à él venian. Y desde esta hora hasta las diez se recogia, y trataba con Dios los negocios de su anima y de las ajenas: y assi eran sus vigiliàs muy continuas, llenas de dolores y gemidos por los peccados del mundo. Y decia muchas veces, y aun lloraba, viendo quan pocas viudas avia en Naim, que llorasen los hijos muertos; esto es, quan pocos Sacerdotes que gimiesen por tantas animas muertas en peccado. Y en estas vigiliàs entraban las del jueves y viernes. Porque decia él que quien se acostaba y podia acabarlo consigo de dormir toda la noche del jueves, aviendo sido preso en este dia nuestro Salvador, y passado tal noche, y el viernes estando muerto, que no correspondia à la obligacion de la grandeza deste beneficio; exortaba tambien à la meditacion desta sagrada passion: de la qual trató divinamente en el sobredicho libro de Audifilia, escribiendo allí cosas de grande ternura y devocion, y declarando los grandes y inestimables frutos que desta sancta meditacion se cogen.

Acudian à él tambien muchas personas Religiosas, y otros de diversos estados à tratar con él cosas particulares desta virtud. Y era cosa muy notable ver la satisfaccion con que se apartaban de su presencia, glorificando à nuestro Señor por averle dado tanta luz y discrecion en estas materias, dando consejos, y enseñando caminos de grande seguridad, y avisando de los peligros que en ellos puede aver.

Y es familiar consejo y doctrina suya, que nos lleguemos à la oracion, mas para oír que para hablar; y mas para exercitar los affectos de la volun-

tad, que la especulacion del entendimiento: antes me dixo él una vez que lo ataba como à loco, para que no fuese parlero en la oracion. Por donde en una carta que escribe à un Sacerdote, le declara esto por una comparacion, diciendo que una cosa es hablar con el Rey, y otra estar con acatamiento y reverencia en presencia dél. Y assi decia que una cosa es hablar con Dios, y otra estar con este acatamiento y reverencia, y una voluntad amorosa y temerosa delante dél: que es un modo fácil y devoto, y aparejado para recibir particulares favores de nuestro Señor, poniendose el hombre como aquel hydropico del Evangelio delante de nuestro Salvador, esperando humildemente el beneficio de su salud.

De la modestia en su conversacion.

Como nunca un vicio anda solo, assi no ay virtud que no trayga consigo otra virtud. Y assi de la oracion tan continua de este Padre procedia la mesura y composicion de su hombre exterior, y el modo de tratar de su persona. Porque no se podia hallar relox mas concertado, y que mas à punto dicesse sus horas, que lo era su vida. Antes me parece que avia llegado en esto à tener una participacion de la inmutabilidad de los bienaventurados.

Porque entre tanta variedad de negocios, y de personas con quien trataba, nunca mudaba aquel semblante y serenidad de su rostro: la qual manifestamente procedia del recogimiento y composicion del hombre interior, que redundaba en el exterior. Porque à no tener tan firmes raíces dentro, facilmente se alterára y mudára con la variedad de los negocios que se le offrescian. Acaesció estar una vez diez ò doce dias en el Colegio de los Padres de la Compania de Jesus en Montilla, y nunca en todo este tiempo perdió esta su acostumbrada su-

sura y serenidad, imitando aquella modestia que el sancto Job muestra que tenia, quando dice (a) que la luz de su rostro no caia en tierra: queriendo significar que nunca perdía la gravedad y mesura de su persona por cosas que acaesciesen. Y como esto notasse uno de los Padres de aquel Colegio, pensó que esta mesura y gravedad conservára allí por darles buen exemplo; y assi lo dixo à uno de sus familiares discipulos. Mas él le desengañó, diciendole que esto era perpetuo en aquel Padre en todo tiempo y lugar; de modo que aun andando por casas, y (lo que mas es) estando enfermo en cama, siempre conservaba esta misma serenidad: tan grande era el habito que desto tenia adquirido.

Pues qué diré de la mesura de sus ojos? Sant Vicente en el tratado de la Vida Espiritual aconseja al Religioso que no estienda la vista mas de quanto ocupa la estatura de un Crucifixo: Esto parece que avia leído este Padre; à lo menos assi lo guardaba; porque poco mas que esto entendia communmente la vista de los ojos. Acaesció tambien estando en Cordova, entrar con un Padre amigo suyo en un jardin muy hermoso, donde avia muchas cosas que mirar; mas como él no mudasse el semblante y sosiego que solia tener, dixole el Padre que con él iba: Mire V. R. esto; y mire lo otro. Al qual él respondió con su acostumbrada mansedumbre: No hace esso à mi caso. Esto dixo porque quando queria levantar el corazon à Dios, no se ayudaba desta consideracion de las criaturas, teniendo el mysterio de Christo por mas excelente motivo para esto. Porque si no podemos en esta vida conocer à Dios sino por sus obras; qué obra mas excelente que la sagrada humanidad, para venir por ella en conocimiento de la soberana deidad? Mas los que no

han recibido aun lumbre para conocer la alteza deste mysterio, ayudadense de la hermosura de las criaturas para levantar sus corazones al amor y conocimiento del Criador. Y assi aconsejaba él à los que se dan à leer las Sagradas Escrituras, que señaladamente se desesen à la parte della que trata deste divino mysterio, por la gran ventaja que esta hace à todas las otras. Mas volviendo à nuestro proposito, pensando yo como podria representar con palabras el semblante y honestidad que este Padre tenia en su rostro, sé me offresció una comparacion de los pintores; los quales teniendo una tabla en la mano donde están diversos colores, algunas veces juntan tres ò quatro colores, y hacen un tercero de todos, proporcionado à lo que quieren pintar. Pues assi me parece que el semblante y mesura deste Padre no representaba una sola virtud, sino una como mistura de otras; porque en él se veía una gravedad no sola sino acompañada con humildad y mansedumbre, y blandura natural. Porque todo esto pudiera notar qualquier hombre prudente que lo mirára; pues está escrito (b): Por la manera de la vista se conosce el hombre; y por la figura del rostro el que es cuerdo y sesudo. Y en otro lugar dice Salomon (c) que como resplandescen en el agua los rostros de los que en ella se miran; assi ven los varones prudentes los corazones de los hombres. Porque son nuestros ojos unas como vidrieras, por donde se traslucen mucho los affectos interiores de nuestro corazon.

Y no menos guardaba él esta modestia en sus palabras que en lo demas. Porque palabra de donayre nunca se vió en su boca. Y assi entendia él aquello del Apóstol que dice (d): *Scurrilitas, quæ ad rem non pertinet*. La qual palabra glossaba él, diciendo que palabras de chocarrería no pertenescian à la gravedad

(a) Job 29. (b) Eccl. 19. (c) Prov. 27. (d) Ephes. 5.

dad del instituto de la vida Christiana. Su risa tambien era tal, que (como se escribe de Sant Bernardo) mas necesidad tenia de espuelas que de freno.

De lo dicho puedo yo ser buen testigo; porque sino le conociera mas que por algunas visitaciones, pudiera engañarme con lo que de presente veia; mas como la comunicacion fue por muchos dias, como al principio dixé, usando de una misma casa y mesa, no pude dexar de maravillarme, viendo que en todo tiempo nunca vi en él en una hora mas que en otra. Suelen los hombres comunmente acabando de comer, soltar la lengua en palabras alegres, ò risas. Mas yo nunca vi en él otro semblante que el que se vé en un hombre que sale de una larga y devota oracion. Lo qual no pudiera perpetuamente conservarse, sino fuera por el recogimiento y union interior que tenia siempre con Dios, con la qual procuraba tener siempre el horno de su corazon caliente, para que al tiempo del recogimiento no fuesse menester mucha leña de consideraciones para meterlo en calor.

Pues esta mesura y composicion del hombre exterior hacia que todos los que con él trataban le tuviessen una singular reverencia y acatamiento. Y no solo estos, sino todos los señores y Prelados con quien trataba le tenian un grande respeto; porque su rostro era un como sobreescrito, que declaraba lo que en el hombre interior estaba secreto. Por lo qual algunos decian: Este hombre con solo verlo nos edifica.

§. III.

De la virtud de la pobreza.

Quan annexa sea la virtud de la pobreza à los Predicadores Evangelicos, claramente lo mostró el Salvador quando embió sus disci-

pulos à predicar (a). Por lo qual (como al principio diximos) la primera cosa que nuestro Predicador hizo quando se dedicó à este officio, fue dar toda la hacienda, que de sus padres avia heredado à los pobres. Y demas desto ninguna cosa tuvo ni tomó todo el tiempo que vivió, sino unos pocos de libros, y un recado para decir Missa. Y acordandose que aquel Señor que él tanto amaba murió en la cruz desnudo, desto solo que tenia hizo donacion à un discipulo suyo por escriptura publica, seis años antes que falleciesse. Y offrendole Canongias, y rogandole con ellas, y siendo llamado à la Corte, por la fama que corria de su vida y doctrina, siempre se escusó con toda humildad. Y aunque entendia que en la Corte se podia hacer mas fruto, por estar allí la fuente de la justicia, y de todo el gobierno; pero él de tal manera queria servir al provecho comun, que no queria poner à peligro su recogimiento con el ruido de los muchos negocios que en la Corte lo inquietarian: tomando él para sí el consejo que daba à sus Predicadores; à los quales solia decir: No mas hijos que leche; ni mas negocios que fuerzas.

La hacienda con que se sustentaba era la fé y confianza muy firme que tenia en la providencia paternal de nuestro Señor. Y assi leyendo una vez en Cordova à los Clerigos, mostró una Biblia pequena que consigo traía y llegando à aquel passo del Evangelio en que nuestro Señor dice (b): Buscad primero el Reyno de Dios, y su justicia, y todo lo demás os será dado: dixo que avia echado una raya en este lugar, y fiandose desta palabra y promesa del Salvador, que jamás le avia faltado cosa de las necessarias para la vida. Y en confirmacion desto me dixo una vez, que si un Ginovés le diera una cedula en que esto le prometiera, se tuviera por bien proveído y seguro que

(a) Luc. 10. (b) Matth. 6.

que nada le faltaria. Pues quanto mas se debía fiar de la palabra y promesa del mismo Hijo de Dios, la qual es tan cierta, que como él dice (a): Antes faltará el cielo y la tierra que alguna de sus palabras?

Decia él tambien à un familiar discipulo suyo, que avia nuestro Señor cumplido con él à la letra aquella palabra, en que promete al que por él dexare su hacienda ciento tanto mas en esta vida (b): pues no solamente nada le avia faltado, mas antes le avia dado mucho mas para ayudar y socorrer à muchas necessidades. Y assi pudo él decir con el Apostol (c): Vivimos como pobres; pero enriquecemos à muchos. Porque era grande el cuidado que tenia de acudir à las necessidades de los pobres y de los hospitales. Y assi fue el que dió calor à aquel solemne hospital que se hizo en Granada junto al Monasterio de Sant Hieronymo. Y demas desto, todas las personas que se querian convertir ò entregar al servicio de nuestro Señor, hallaron en él abrigo y remedio, no solo para sus animas sino tambien para sus cuerpos, quando era necessario. Y me acuerdo averle embiado yo à Granada una destas personas, que se queria apartar del peccado, y él la recibió benignamente, y la proveyó de lo necessario: porque para todo le favorecia nuestro Señor, enriqueciendo aquella pobreza voluntaria que por él avia escogido. Y no contento con esto, con ser pobre de espíritu queria tambien ser pobre de cuerpo. Y por esso holgaba con la ropa pobre y vieja, y pesabale con la nueva. Por donde el Arzobispo de Granada Don Gaspar, mandaba à sus criados que le hurtassen el bonete, ò el manto viejo, y le pusiessen otro nuevo. Y una señora devota suya tuvo manera con que le hurtassen el manto viejo, y le pusiessen otro nuevo. Y como él se levantasse por la mañana, y no

Tom. VI.

no del tiempo que

Tom. VI.

(a) Matth. 24. (b) Matth. 9. (c) 2. Cor. 6.

hallasse su manto, comenzó à decir: Denme mi manto, denme mi manto. No tuvo nadie que en esto le obedeciesse, esperando vencerle con la necesidad; mas ni esto bastó. Y siendo vispera de Navidad se vistió una sobre pelliz sobre la sotana vieja que traía, y desta manera fue à las visperas de la fiesta. Y como esto vieron, finalmente le volvieron su manto.

Preguntóse uno de sus familiares discipulos como lo passaba en Sevilla quando comenzó à predicar, y no era tan conocido como despues lo fue. A esto respondió que moraba en unas casillas con un Padre Sacerdote, sin tener nadie que le sirviesse. Y quando iba à decir Missa, pedia à alguno de los que allí se hallaban que le ayudasse à Missa. Y quanto à la comida, dixo, que comia de lo que passaba por la calle, leche, granadas, y fruta, sin aver cosa que llegase à fuego; mas algunas personas devotas le hacian à veces limosna, con que compraba lo dicho.

Su celda, y cama, y todo lo que avia para su servicio estaba todo dando olor de pobreza. Y tan amigo era desta virtud, por acordarse de la pobreza en que el Salvador (que él tanto amaba) nació, vivió, y murió; que deseaba grandemente pedir limosna de puerta en puerta, como verdadero pobre, si no le fueran à la mano.

Déciale yo una vez, que el Bienaventurado Sant Francisco amó y encomendó tanto la pobreza, y por dos grandes bienes que ay en ella. El uno es cortar la raíz de todos los males, que es la codicia: y lo otro, porque contentandose el Religioso con lo que es puntualmente necessario (lo qual à pocas vueltas se halla) queda libre y desocupado para emplearse todo en la contemplacion de las cosas del cielo, como quien no tiene ya trato ni comercio con la tierra. A esto me respondió, que no era esta la principal razon deste glorioso

Nun

so

so Padre, sino el amor grande y muy tierno que tenia à Christo: y por esto viendole nascet y vivir tan pobre, que no tenia sobre que reclinar su cabeza; y sobre todo morir desnudo en cruz, que no podía él acabar consigo de vivir y morir sino de la manera que su querido y amado Señor vivió y murió.

§. IV. *inimicis*

De la virtud de su abstinencia.

Hermana muy conjunta y familiar de la pobreza es la abstinencia; porque ni el pobre tiene manjares ricos, ni la abstinencia los consiente; y assi se ayudan estas dos virtudes una à otra. La abstinencia deste Padre era la que el Apostol escogia para sí, quando dixo: (a) Teniendo alimentos y con que nos cubramos, estamos contentos. Pues assi él tomaba lo necesario para sustentar la vida, mas no para irritar la gula: y quando era convidado à comer fuera de su casa, y veía algun manjar curioso, decía luego: Traygan cocina, traygan cocina; porque no queria mas que el comer ordinario que bastasse para sustentar las fuerzas que pide el officio de la predicacion.

Y aun en esto faltaba muchas veces, esperando mas las fuerzas de la providencia de nuestro Señor, que de los medios humanos. Por lo qual estando en Granada algo flaco y con necesidad de comer carne, la Señora Marquesa de Mondejar, viendo por una parte el fruto de sus sermones, y por otra el impedimento de su flaqueza, decía que le avian de obligar à comer carne en Quaresma; porque no se perdiessse lo mas por lo menos. A lo qual él respondió, estando yo presente, diciendo que el Predicador testificaba y predicaba que ay favores y socorros de Dios sobrenaturales, que es razon

que testifique por la obra lo que dice con la palabra, fiandose en muchos casos de Dios, quando de los remedios humanos se siguen algunos inconvenientes que tienen apariencia de mal; como es comer carne en Quaresma: quien predica la abstinencia della.

Ni en las comidas ordinarias decía: Quiero esto, ò lo otro; sino tomaba lo que le ponian delante, no siendo cosa muy curiosa, como ya diximos. Acaesció una vez, estando cenando en un Monasterio nuestro, que le pusieron primero un cierto manjar, y junto con él unas sardinas, que él holgára de comer, acabado el primer plato; mas un niño que servia à la mesa, ignorantemente levantó este plato. Acudió entonces el Padre con su acostumbrada mansedumbre, diciendole: Sea assi como vos quereis. Esta palabra tan simple dá bien en que philosophar. Porque declara quan resignado estaba este Padre, y quan sin voluntad, y tan ageno de tener querer y no querer; pues no se atrevió à decir à un niño: Dexa el plato; porque à ser hombre el que servia, no me maravillára tanto de no querer él dar nota de que tenia apetito de algo; mas guardar esta moderación con un niño, esto es lo que mas admira.

Bebia el vino muy templado, y probabalo primero para vér si estaba bastantemente aguado; acordandose que Sant Augustin se acusa (b), como verdadero humilde, que estando muy lexos de toda embriaguez, alguna vez avia excedido los terminos de la templanza. Por lo qual este siervo de Dios examinaba primero lo que avia de meter en casa, para quedar perfectamente señor de sí, y no faltar en sus estudios y exercicios: porque (como aconseja S. Hieronymo) (c) despues de comer pueda el hombre leer, y orar. Mas en este tiempo, que es despues de la refeccion ordinaria de cada dia, aconsejaba el tener

ner silencio, considerando que suelen los hombres desmandarse en palabras ò porfias con el calor de la comida.

§. V.

De la paciencia en las enfermedades.

Pasemos destas virtudes à otras de mayor dificultad y merecimiento, qual es la paciencia en las cosas arduas y dificultosas, en la qual se prueba la fineza de la virtud; pues no quiso nuestro Señor que saliesse su siervo deste mundo sin corona de paciencia, ni que caminasse por otro camino que él caminó, que fue de Cruz. Y assi diremos primero de la paciencia en las enfermedades, y despues de la que tuvo en las injurias, que es aun de mayor perfection.

Comenzaron pues sus enfermedades poco despues de los cinquenta años de su edad. Porque uno de los frutos que cogió del continuo trabajo de predicar, y mas tan largos sermones, y predicados con tan grande fervor y espíritu, que hacia estremecer los corazones, fue estragarsele todos aquellos miembros interiores que gobiernan nuestros cuerpos. Porque tenia el estomago muy perdido; y con esto, dolores de hijada y de riñones, y gota artetica, con dolores agudissimos en las junturas de los brazos y piernas; y junto con esto recias calenturas.

Dixo él à un familiar discipulo que lo curaba, que le iba mejor con los dolores, con ser tan recios, que con las calenturas. Lo uno, y mas principal, porque nuestro Salvador padesció dolores. Y lo otro, porque la calentura le ocupaba muchas horas del dia, y lo recio de los dolores duraba como seis horas. Y passadas estas podia rezar, y leer, y dar audiencia à los proximos que venian à aconsejarse con él; y por estó solia él llamar à las calenturas impedimentos ò estorvos: no haciendo caso del trabajo que daban, sino del tiempo que ocupaban, con que

impedian los buenos exercicios, teniendo esto por mayor mal que el dolor.

Y solia él decir en lo mas recio de los dolores y de las enfermedades: Señor, mas mal y mas paciencia. Un dia estuvo apretadissimo, y muy angustiado con los dolores, y decía: Há, Señor, que no puedo! En este tiempo se le aplicaban remedios de medicina, y rezaban los que allí estaban la Letania, y el dolor no cessaba. Y decía à los que presentes estaban: Hermanos, esto ha de ser assi hasta que nuestro Señor quiera. Passado este aprieto, dixo él à uno de sus familiares discipulos, que una noche tuvo un aprieto como este, y los hermanos que le servian andaban muy cansados, y assi estaban durmiendo; y la lumbre se avia apagado, y creciendo todavia el angustia, por no despertar à los que le servian, passaba su trabajo à solas. Y vencido de la fuerza del dolor, pidió à nuestro Señor se lo quitasse; y luego durmió un poco, y despertó sin dolor y sin angustia. Dixo entonces à uno de sus discipulos: O que bofetada me ha dado nuestro Señor esta noche!

Palabra es esta mucho para notar, y language que no entenderá la carne y la sangre; mas entendialo este varon de Dios; porque conocia el valor y merito de la paciencia en los dolores, y veía que con su peticion avia perdido parte de este merecimiento; y junto con esto reconocia que nuestro Señor le avia humillado, y dado conocimiento de su flaqueza; pues rehusó como flaco llevar la carga. Y philosophando sobre esta materia, dixo un dia quando le apretaban estas enfermedades: Tan admirable es Dios con el enfermo al rincón, como con el Predicador en el pulpito.

Y quien quisiere saber qué tanto tiempo duraron estas tan graves enfermedades, sepa que duraron por espacio de diez y siete años. Cosa es esta que me ha puesto en grande admiracion, y dadome à entender

Nnnn 2 quan-

(a) 1. Tim. 6. (b) D. August. libr. 10. Confes. c. 21. (c) D. Hieronym. tom. 9. in Regul. Monac. de temperat. jejun.

quanto agradan los trabajos, llevados con paciencia, à nuestro Señor; pues aviendo este siervo suyo trabajado tantos años en officio tan agradable à Dios, como es la predicacion, y ganado tantas animas, y criado y enseñado tantos discipulos, y fundado tantos Estudios, trabajando dias y noches, y ganado tantas coronas quantas animas sacó de peccado; à cabo de tantos merecimientos, quando en su vejez avia de descansar de tantos trabajos, le proveyó nuestro Señor de otros muchos, mayores que los passados; pues en aquellos avia gustos y consolaciones, y en estos gravissimos dolores.

Por lo qual entiendo quan grande sea el merito de los dolores, pues tan à manos llenas hinchó nuestro Señor à este su siervo dellos. Seneca prueba que los trabajos y infortunios desta vida no son malos, por averlos padecido Caton, que él tenia por hombre virtuoso. Pues segun esto, con quánta mayor razon probarémos lo mismo, pues tanta parte de trabajos dió nuestro Señor à este tan grande siervo suyo?

No consiente Dios que su gracia y sus dones estén ociosos. Los Mercaderes no quieren tener su dinero muerto en la arca (donde nada gana) sino negocian y tratan con él para acrecentarlo. Pues conforme à esto, donde nuestro Señor vé que ay mucho caudal de gracia, procura darle materia en que se emplee; y no ay materia de mayor ganancia que las tribulaciones llevadas con paciencia; pues (como el Apostol dice) (a) las tribulaciones desta vida, que duran un momento, nos son materia de un eterno è incomprehensible galardón.

Y entre innumerables exemplos que desto ay, no es el menor el de Sant Lorenzo Martyr: el qual, despues de tres veces azotado con cruelissimos y diversos azotes, diciendo él: O buen Jesus! recibe mi espíritu; oyó una

voz de lo alto que le dixo: Aun muchas batallas te quedan para pelear. Dixo esto el Señor, porque entendia tener el Sancto Martyr fortaleza y gracia para padecer mas; y porque no perdesse él este acrecentamiento de su corona, le offresció materia de mas paciencia. Y el argumento y prueba de ser esta la causa de los trabajos que nuestro Señor embia à sus siervos, es la paciencia y contentamiento que tienen con ellos; porque el piadoso Señor que provee lo uno, provee tambien lo otro, como lo vemos en este su siervo.

Mas sobre todo lo dicho es de notar, que en medio de tantas enfermedades no dexaba él de ayudar las animas en todo lo que podia, haciendo exhortaciones en Monasterios de Monjas, de quien tenia particular cuidado, por ser esposas del Señor, consolando y enseñando à muchas personas las cosas necessarias à su salud, escribiendo muchas veces cartas espirituales: en que le dió nuestro Señor tanta gracia y discrecion de espíritu, que era unica medicina para qualquier suerte de necessidades espirituales y trabajos una carta de su mano: tanta era la gracia, y espíritu, y eficacia con que sabia consolar y dar animo à quien tenia necesidad de consuelo.

Estas pues eran sus ocupaciones en medio de sus enfermedades y dolores, ni se contentaba con esto; mas tambien quando venia alguna fiesta grande, particularmente del Sanctissimo Sacramento, ò de nuestra Señora (de las quales solemnidades era devotissimo) luego se levantaba de la cama, dándole fuerzas aquel Señor que le daba la enfermedad. Y predicaba de ordinario ocho sermones; uno en cada dia de la Oclava del Sancto Sacramento: y esto con tan buena disposicion corporal, que parecia estar del todo sano: mas luego passados los ocho dias, bolvia como de antes à la misma enfermedad;

(a) 2. Cor. 4.

y esto duró muchos años; y en particular fue mas notable su fervor y eficacia en los sermones en lo ultimo de su vida.

§. VI.

De la paciencia en las injurias.

Y Aunque este linage de paciencia sea de grande merecimiento, otro ay de mucho mayor, que es la paciencia en las injurias. Y por esto no quiso nuestro Señor que este su siervo perdesse esta segunda corona de mas alta paciencia. Y assi lo quiso sellar con su sello, dándole à beber del Caliz que él bebió, quando dixo (a): No es mayor el siervo que su Señor: Si à mí persiguieron, à vosotros perseguirán; y si calumniaron mis palabras, tambien calumniarán las vuestras.

Y assi acaesció à este Padre, pues sus palabras fueron calumniadas y denunciadas en el Sancto Officio, diciendo dél que cerraba la puerta de la salvacion à los ricos, y otras cosas desta calidad. Por lo qual los Señores Inquisidores de Sevilla mandaron que estoviesse recogido hasta averiguarse su causa. Era entonces vivo el Maestro Parraga, Regente del nuestro Colegio de Sancto Thomás, persona à quien authorizaban muchas letras, edad y sanctidad. Este pues, conociendo la virtud y sanctidad deste Padre, y el grande fruto que hacia con su doctrina, me contó que le aconsejaba muy ahincadamente que tachasse los testigos que avian depuesto contra él, alegando que como un hombre en su legitima defension puede matar à su agressor; assi puede tachar los testigos que le infaman. Mas ni con esta razon ni con otras pudo acabar con él esto; alegando que estaba muy confiado en Dios y en su innocencia, y que esta le salvaria: pues Dios nuestro Señor (como

dixo S. Augustin) (b) nos ama y no desampara, mayormente en tiempo de la tribulacion; antes dice él en el Psalmo (c) (hablando con el justo): Con él estoy en la tribulacion, librarlo he, y glorificarlo he. Lo qual à la letra cumplió con este su siervo: el qual salió de aquella calumnia mas probado y acreditado, ordenando los Señores Inquisidores que predicasse un dia de fiesta en la misma Iglesia donde antes predicaba, que era en Sant Salvador, Iglesia grande, y Colegial de Sevilla: y en apareciendo en el Pulpito, comenzaron à sonar las trompetas con grande aplauso y consolacion de la ciudad. Mas él, por cumplir lo que el Salvador nos aconseja (d), comenzó el sermón, exhortando los oyentes à que hiciessen oracion por los que le avian calumniado.

Mas en el tiempo deste entretenimiento, ni este Padre estuvo ocioso, ni nuestro Señor olvidado dél; pues es tan cierta condicion suya consolar à los que por su amor padescen trabajos: de tal manera que à la medida de las tribulaciones reparte las consolaciones, como dice el Psalmo (e).

Y assi tratando una vez familiarmente conmigo desta materia, me dixo que en este tiempo le hizo nuestro Señor una merced, que él estimaba en gran precio, que fue darle un muy particular conocimiento del misterio de Christo; esto es, de la grandeza desta gracia de nuestra redempcion, y de los grandes thesoros que tenemos en Christo para esperar, y grandes motivos para amar, y grandes motivos para alegrarnos en Dios, y padecer trabajos alegremente por su amor; y por esso tenia él por dichosa aquella prision, pues por ella aprendió en pocos dias mas que en todos los años de su estudio.

En lo qual vemos aver hecho nuestro Señor con este su siervo una gracia muy

(a) Matt. 10. (b) D. August. sup. Psalm. 90. (c) Psalm. 90. (d) Matt. 5. (e) Psalm. 93.

muy semejante à la que hizo al Profeta Hieremias. Porque estando por la verdad que predicaba preso, le consoló nuestro Señor en la carcel con una gloriosissima y muy alegre revelacion, diciendole (a): Llamame, y oírte he, y revelarte he muy grandes y verdaderos mysterios que tú no sabes. Porque allí le reveló la reparacion de Hierusalem despues del cautiverio de Babilonia, y la renovacion del mundo por la venida de Christo, declarandole todo esto en todo el Capitulo 33. por grandes y magnificas palabras. Pues desta manera consoló nuestro Señor à este su siervo, estando preso, dandole especial lumbré y conocimiento del mysterio de nuestra redempcion, que es la mas alta Philosophia de la Religion Christiana.

Ni faltaron despues desta otras persecuciones y emulaciones; porque no de valde dixo el Salvador (b): Si al padre de la familia llamaron Beelcebub, cuánto mas à los de su casa? Y si la invidia tanto persiguió à este Señor, que lo traxo à la muerte (como Pilato lo entendió) (c) qué maravilla es perseguir ella à los suyos? No sin causa dixo Seneca: *Si nullos tibi inimicos facit injuria, multos faciet invidia*. Quiere decir: Si estás libre de enemigos, porque à nadie hiciste injuria, no faltarán otros que lo sean por invidia.

Assi pues le sucedió à este siervo de Dios; porque viendo algunos Predicadores la fama y el grande concurso con que sus sermones eran oídos, y viendose à sí mas olvidados, teniendo por injuria propria la prosperidad agena, eran muy molestados deste gusano: el qual roe las entrañas de donde procede, como vivora que rompe los hijares de la madre de donde nasce. Destas contradicciones padesció este Padre muchas, mayormente en el principio de su predicacion, hasta que finalmente con la prueba y fineza de su virtud

venió la invidia. Mas nunca por estas contradicciones perdió la paz y serenidad de su anima, que siempre conservaba; y no solo no habló palabra alguna contra sus emulos, mas antes procuraba por todos los medios que podia, aplacarlos, y sacarles aquella espina del corazon. Mas con esto que ellos hacian para dañar; daban à este Padre materia para merecer; porque sabia él (como quien tantas veces lo avia escripto y predicado) ser proprio de los hijos de Dios hacer de las piedras pan, y medicina de la ponzoña, y crecer en la virtud con lo que otros descrecen. Y assi declaró él à uno de sus familiares discipulos el provecho que estas contradicciones avian causado en su anima.

§. VII.

De la devocion que tenia à nuestra Señora.

Como este Padre era tan amigo del cordero, assi tambien lo era de la oveja que lo parió y crió. Quiero decir, que como era tan amigo del Hijo, assi lo era de la Madre. Porque es tan grande la union y liga que ay entre Hijo y Madre, que quien ama mucho al uno ha de amar mucho al otro: y pues la carne del Hijo es tomada de la misma sustancia y carne de la Madre, es forzoso que quien mucho ama al Hijo, ha de amar mucho à la Madre. Y por aqui entendia la alteza y dignidad desta Señora, philosophando y haciendo argumento de la dignidad del Hijo para conocer la de la Madre. Por qué engrandescer la fé Catholica, y toda la Theologia la humanidad de Christo nuestro Señor, sobre todo lo que pueden los hombres y Angeles comprehender? Porque ya que Dios se quiso abaxar à tomar nuestra humanidad, tal avia de ser ella, que no fuesse des-

deshonra, sino grandissima gloria, hacerse tal hombre qual se hizo. Pues por aqui tambien entendemos la dignidad y excellencia de la Madre; porque ya que este Señor quiso tener Madre de que nasciese, tal avia de ser la Madre que no fuesse deshonra, sino grandissima gloria suya, ser hijo de tal Madre.

Entendia pues esto muy bien nuestro Predicador; y assi era grande la devocion que à esta Señora tenia. La qual se le parecia bien en la ternura y devocion de los sermones que della predicaba. Y aqui cabe decirse una cosa que declara mas en particular esta su devocion. Pidieronle estando en Granada, que en un sermón encomendasse al pueblo ayudasse con sus limosnas à la fabrica de la Iglesia Mayor, que entonces se comenzaba, con advocacion de Nuestra Señora. Y entre otras razones y persuasiones dixo: Yo iré allí, y tomaré una piedra sobre mis hombros, para poner en la casa que se edifica à honra de la Madre de Dios. Y dió nuestro Señor tanta effcacia à esta y otras palabras que sobre esto dixo, que se allegó una copiosissima limosna, mayor de lo que se puede encarecer. Y los pobres que no tenían dinero, vendian en almoneda sus cosas para dar limosna à esta obra. Y todas las veces que la encargó, fue ayudada de muchos con mucha largueza.

Aconsejaba siempre y predicaba con maraviloso fervor esta devocion à las doncellas, aconsejando virginidad y pureza; y assi muchas por su medio dexaron el mundo, siendo grandes en estado, y hicieron voto de castidad, y otras entraron en Religion. Acontesció en Sevilla que un hombre principal, estando muy tentado de matar à su muger, por zelos que tenia, fue à hablar con este varon de Dios, y à tomar con él parecer, y fueron-se à una Iglesia que estaba cerca, y oyóle todo lo que tenia que decir en este caso; y despues de muchas ra-

zones, no estando esta persona vencida, le dixo: Mucho me duele que os aprovechen tan poco los consejos que os doy; y pues todavia quedais tan fatigado, os ruego os vais delante de aquella Imagen de nuestra Señora, que está allí, y le supliqueis os remedie en tan gran affliction como tenéis; y esta persona lo hizo assi, y sintió luego en su corazon remedio y alivio en su trabajo, y fue luego à decirsele à este Padre, y ambos glorificaron à Dios por esta merced que les avia hecho en averle librado desta tan grande affliction y engaño que tenia de su muger.

§. VIII.

De la devocion que tenia al Santissimo Sacramento del Altar.

Declaramos poco antes el especial lumbré y conocimiento que este Padre tenia del mysterio de Christo. Pues la misma luz y gracia que nuestro Señor le dió para este mysterio, le dió para el conocimiento del Santissimo Sacramento del Altar. Y no es esto de maravillar, por ser tan vecinos entre sí estos dos mysterios; pues el mismo Señor que fue sacrificado en el monte calvario, es el que se sacrificó en la Misa.

Y assi era admirable la devocion y reverencia que este varon de Dios tenia à este divinissimo Sacramento; la qual crecia con las consolaciones y gustos que con este pan celestial recibia. Y aunque ambos mysterios eran para él de grande edificacion y consolacion; pero del primero tenia fé, aun muy viva; mas del segundo juntamente con la fé tenia gusto y experiencia, por las grandes y quotidianas consolaciones y favores que con él recibia.

Los quales eran tales, que predicando una vez, dixo que por la gran experiencia que tenia de la virtud y efectos que este divino

Sacramento obra en las almas, no solo no le era dificultosa la fé deste divino mysterio, sino antes muy facil y suave. Y como sea verdadero el comun proverbio, que cada uno cuenta de la feria como le va en ella: como à él iba tan bien con el uso deste Sacramento, assi predicaba dél cosas altísimas, y con grande espíritu.

Y no contento con las alabanzas de la viva voz, escribió tambien mas de cient pliegos de escritura sobre el Evangelio desta fiesta tan gloriosa; los quales están en poder de uno de sus muy familiares discipulos.

Mas no se contentó él con comer este bocado à solas, sino partiólo con todos sus hermanos. Quiero decir, que predicó muchas veces encomendando la frecuencia de la sagrada comunión; y esto en tiempo que no la avia en la tierra. Por lo qual padesció muchas persecuciones y contradicciones, assi de los Prelados, como de otras personas que estrañaban este negocio: no porque él fuesse nuevo (pues nació con el mismo Evangelio en tiempo de los Apostoles) sino porque la malicia y negligencia de los hombres avia hecho nueva la cosa mas antigua y mas provechosa de toda la Religion Christiana. Mas como él no se movía por el sentido del mundo, sino por el espíritu de la verdad, que en su corazón moraba, fiadó dél se opuso contra todo el torrente del mundo, teniendo por dichas las tempestades que por esta causa contra él se levantaron.

Y demas desto, para despertar la devocion de los fieles predicaba todos los ocho dias de las Octavas de su fiesta, como arriba diximos, y procuraba que la Procession deste dia se hiciesse con mucha solemnidad. Y demas desto, estando en Granada, predicaba todos los Jueves en el Sagrario de la Iglesia Mayor, adonde acudia mucha gente,

con ser dia de trabajo. Y para mayor acrescentamiento desta devocion, escribió cartas à los Summos Pontífices, supplicandoles ordenassen que todos los Jueves del año se rezasse del Santísimo Sacramento. Y à los Sacerdotes hacia platicas familiares, declarandoles la devocion y reverencia con que se avian de aparejar para celebrar. Y à los que desto eran Predicadores ò discipulos suyos, aconsejaba que exhortassen en sus sermones à la frecuencia deste Sacramento, y por este medio se vinieron à ganar y remediar muchas almas. Y assi à él, como à todos los suyos, hizo nuestro Señor por aqui grandes mercedes.

Mas de tal manera exortaba él à esta frecuencia, que se tuviesse respeto à la vida, y costumbres, y aprovechamiento de los que lo frequentaban; y que conforme à esto el prudente Confessor alargasse ò estrechasse la licencia para commulgar; como parece por las cartas que él escribió à algunos Predicadores sobre esta materia; llenas de prudencia y discrecion; como quien tanta experiencia tenia destas cosas.

Decia él Missa con tantas lagrimas y devocion, que la ponía à los que la oían. Y con decirla desta manera, dixo una vez à uno de sus discipulos: Deseo decir bien Missa un dia; y otra vez dixo al mismo; que quando acababa de recibir à nuestro Señor en la Missa, no quisiera abrir la boca. Esto puede interpretar cada uno como le pareciere. Sant Bernardo dice (a) que la boca es un instrumento muy aparejado para vaciar el corazon; y por ventura lo diría por esto; deseando atapar la boca del horno, para que el fuego de amor, que con este Sacramento se enciende, no saliesse à fuera; ò tambien diría esto por parecer à su devocion ser cosa indigna que entrasse otra cosa

(a) D. Bern. serm. de Trinitate Castroli.

sa por la boca por donde Dios entró. Decia tambien que toda su vida deseó morar en una casa que tuviesse una ventana para el Santísimo Sacramento. Este deseo era efecto proprio del amor, el qual en ninguna parte huelga mas que donde está la presencia de la cosa amada. Agora le avrá nuestro Señor cumplido mas enteramente este deseo; pues le verá cara à cara. Y si tanto se alegraba viendolo debaxo del velo con que acá se nos muestra; qué será mirarlo sin velo en su misma gloria y hermosura?

Deciale una vez uno de sus familiares discipulos: Señor, si fuera Hierusalem de Christianos, para que nos fuéramos poco à poco allà à vivir y morir en aquellos lugares sanctos, donde el Salvador obró nuestra Redempcion! Oyendo él esto con su acostumbrada serenidad, respondió: No tenéis aí el Santísimo Sacramento? Quando yo dél me acuerdo, se me quita el deseo de todo quanto ay en la tierra.

Este language no es para todos, sino para aquellos à quien nuestro Señor ha dado especial gusto deste pan celestial, y particular lumbre para conocer la grandeza de la charidad que el Salvador nos mostró en él, queriendo aquella Soberana Magestad, que beatifica los Angeles en el cielo, morar con los peccadores en la tierra, y aposentarse dentro de nuestros cuerpos y animas, para santificarlas y hacerlas semejantes à sí en la pureza de la vida, y despues en la alteza de la gloria. Pues él que esto conoce no solo por fe viva, sino tambien por experiencia y particular lumbre del Spiritu Sancto; no es maravilla que el tal hombre dicesse, que acordandose deste divinissimo Sacramento se le quitasse el deseo de quanto ay en la tierra.

Y como era tan grande el deseo que tenia de recibir cada dia este pan de los Angeles; y como por las grandes enfermedades y flaqueza que padescia tenia necesidad de comer algo à las dos,

Tom. VI.

ò à las tres de la mañana, procuró Breve de su Sanctidad para poder commulgar antes destas horas. Y este Breve le alcanzó el Padre Salmeron del Papa Paulo IV. año de 1558. informando à su Sanctidad de los meritos y enfermedades deste siervo de Dios; en el qual le concedió que despues de las doce de la media noche que pudiesse decir Missa, ò commulgar de mano de otro que la dicesse.

Finalmente, era tan grande la devocion que tenia à este divinissimo Sacramento, que tomó por un linage de recreacion y alivio de su enfermedad, escribir cosas devotísimas dél. Y como tenia singular devocion à este Sacramento, assi la tenia al mysterio de Christo, y à su Santísima Madre (como ya diximos) diciendo que aunque toda la vida quisiesse escribir destas tres cosas, nunca le faltaria materia para ellas. Y lo mismo decia del Spiritu Sancto; porque como él experimentaba tan à la continua los efectos y influencias dél en su anima; de aqui tambien procedia grande devocion para con él, y que esta tambien le daría motivo para que nunca le faltasse que decir, assi deste divino Espiritu, como de las otras cosas susodichas.

Porque la devocion (como dicen los sanctos) es lengua del anima; y assi vemos que quando ella está devota, sabe decir mil cosas muy devotas y cordiales à nuestro Señor; lo qual no sabe hacer quando no lo está. Por donde no es maravilla que teniendo este Padre tan grande devocion à estas cosas susodichas, ella le dicesse siempre materia que poder decir dellas.